

# EL PASTOR Y LA BIBLIA

Por *Dietrich Bonhoeffer*<sup>1</sup>

El pastor se encuentra con la Biblia en un triple uso: en el pulpito, en su mesa de trabajo, y en el reclinatorio<sup>2</sup>. En estos tres lugares es esencial usarla correctamente. Para esto debe ser llevada a cabo una lucha. La Biblia es también para el pastor un libro bastante desdeñado. "Perdónanos nuestras deudas" ¡Aun por esto! Sostener esta lucha por el uso verdadero de la Escritura será la mejor teología. El protestante debe llegar a ser adulto en el trato con la Biblia.

2. El pastor sólo hace uso correcto de la Biblia cuando lo hace enteramente en este triple sentido. No puede usársela de una manera sin hacerlo de la otra. Nadie puede interpretar la Biblia en el pulpito si no lo ha hecho antes en el estudio y en el reclinatorio.

### 3. La Escritura en el pulpito

Este es su verdadero uso. Ella quiere ser interpretada como proclamación y así entrar en la congregación. El predicador es sólo su siervo y mandadero. En el pulpito, no la tiene para su propio uso: se hace usar a sí mismo por ella. Confía totalmente en la Escritura. Quiere que la Escritura encuentre su camino dentro de la congregación a fin de que ésta llegue a ser adulta en su uso. Esta es su tarea evangelística.

### 4. La Escritura en la mesa de estudio

El pastor debe saber, cuando tiene la Biblia en la mano, con qué está tratando. Se trata del conocimiento de la verdad. Para ello deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones:

a) La Biblia es el libro en el cual está conservada la Palabra de Dios hasta el fin de todas las cosas. En esto es diferente a todo libro. Esta consideración no debe descuidarse en ninguna tarea con ella.

b) De este libro ha sacado la Iglesia durante dos mil años el conocimiento de la verdad. En primer lugar nosotros mismos no la leemos correctamente. De esto no siempre se ha podido defender la teología liberal. La Reforma y la iglesia antigua son más poderosos intérpretes que nosotros.

c) Este libro ha consolado y ha guiado hacia Dios a millones. Bien se puede decir que cada una de sus palabras ha hecho y posee su propia historia en la cristiandad. La crítica debe cuidarse bien de no escandalizar tan fácilmente a la congregación.

d) El conocimiento de la Escritura no debe servir para la fama y el orgullo. Es mejor un espíritu humilde que un espíritu inteligente. Estudiamos las Escrituras en representación de la congregación del Cristo. Lo hacemos a fin de poder predicarla y orar mejor. La lectura rápida y precipitada es indigna e inconveniente. Es necesario un conocimiento profundo y amplio de la Escritura. Esto lo enseñan los padres de la Iglesia, Agustín, Lutero y los reformadores. Esto lo

---

<sup>1</sup> Teólogo y predicador alemán, fue ahorcado el 9 de abril de 1945, a los 39 años de edad, por sus actividades en la resistencia al régimen "nazi". Sus escritos sobre temas teológicos y pastorales están alcanzando cada vez más popularidad. Lo que publicamos son notas de un curso de homilética que dictó en el semestre 1936/37, en Finkenwalde (véase *El Predicador Evangélico*, N° 75, p. 186). Están tomadas de las *Obras Completas*, editadas por su amigo E. Bethge (*Gesammelte Schriften*, vol. IV, pp. 255-257). Tradujo Carlos Va'le.

<sup>2</sup> Se trata del mueble usado para las oraciones personales que muchos pastores usaban y tenían en sus escritorios.

enseñan nuestros abuelos. Lutero leía el Antiguo Testamento dos veces por año y el Nuevo Testamento con más frecuencia. Las mejores horas del día deben ser dedicadas al estudio de las Escrituras, como así también a la oración. El conocimiento de la Escritura es necesario para el trabajo en la congregación; no sólo para la predicación, sino también junto al lecho de muerte, con los enfermos, los intranquilos, los desesperados y los orgullosos. En la cura de las almas (Seelsorge) se nos enfrenta el diablo mismo. Y no podemos enfrentarlo de otra manera que con la Palabra. El conocimiento de la Escritura debe servirnos en las afirmaciones que sustentamos pública y teológicamente. Debemos poder dar comprobaciones con la Escritura. Sólo esto es suelo firme. De lo contrario fundamentamos teorías con la vida y no con la Palabra. Historias sensacionales no cimentan ninguna verdad. Los argumentos decisivos para la Iglesia vienen de la Escritura. La posición política eclesiástica de cada acto de los consejos de la hermandad (Bruderräte), las comisiones examinadoras, los seminarios teológicos<sup>3</sup>. A todo teólogo le llega el momento en que debe atenerse completamente sólo a la Escritura delante de la cual es responsable, y no ya a sus maestros. Nadie debe permanecer a los pies de ningún maestro. Esto es diferente para el sacerdote católico. El pastor evangélico es responsable delante de la Escritura. Debe poder dar la comprobación bíblica. Para ello debe ser un adulto. Los sectarios nos colocan en apuros cuando nos enfrentamos con ellos en la lucha, por su abuso de la comprobación bíblica. Generalmente conocen la Biblia mejor que nosotros. Empero necesitamos del mejor conocimiento, tanto del detalle como de la totalidad de la Escritura. El estudio de la Escritura pertenece al trabajo diario, también cuando se presentan los impedimentos más urgentes. Justamente lo más probable es que esto ahorre tiempo.

#### 5. La Escritura en el reclinatorio

Este mueble ha desaparecido de nuestro despacho pastoral. Lutero lo poseyó. El predicador intérprete debe estar basado él mismo en la Escritura. Debe tomarse el tiempo para la meditación sobre la Escritura, en oración. La Palabra debe hablarle a él mismo, no solamente darle algo para usar con otros. Hechos 6:2-4 "proseuje" (oración) y "diakonía toulógou" (servicio de la Palabra). El pastor debe orar más que la congregación. Tiene también más motivos. Necesita afirmación en la fe e iluminación en el conocimiento. La meditación de la Escritura en oración le proporciona el mejor suelo donde asentar sus pies. Hace ciertas sus súplicas. Necesita este refugio cuando ya no sabe qué hacer y el diablo le quiere arrancar la fe del corazón. Lo necesita para cada hora decisiva. Necesita la meditación en la Escritura cuando se le hace imposible orar. Le impulsa hacia la cruz que Cristo cargó y le coloca con sus sufrimientos y aflicciones, en la correcta relación para con ella. Cada día debe comenzar con la meditación en la Biblia. Antes de encontrarnos con los hombres debemos habernos encontrado con Cristo. Antes que resolvamos algo, debe haber estado delante de nosotros primero su resolución. Esta meditación sobre la Escritura es un trabajo y no una divagación. No se trata de pensar nuevos y grandes pensamientos, sino simplemente de oír los antiguos pensamientos y recordarlos y guardarlos en el corazón. No tenemos ningún derecho ni pretensión a que en una lectura en oración capturemos algo especial. No esperamos experiencias ni vivencias especiales. Sólo tenemos la orden de hacer este servicio. Dios quiere que su Palabra sea leída y orada. A El encomendamos lo que hará de ello. Al pastor sólo le toca ser fiel y obediente.

---

<sup>3</sup> La Iglesia Confesante siguió examinando y formando predicadores a pesar de la expresa prohibición del Estado en el verano de 1937.